

El cuidado de Dios por su herencia es constante

El cuidado de Dios por su herencia es constante. No tolera que venga aflicción alguna sobre sus hijos, a no ser aquellas que son esenciales para su bienestar presente y eterno. Purificará a su iglesia, como Cristo purificó el templo durante su ministerio terrenal. Todo lo que el Señor trae sobre su pueblo en forma de prueba y aflicción es para que puedan adquirir una piedad más profunda y mayor fortaleza para llevar adelante los triunfos de la cruz.

Los Hechos de los Apóstoles. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1975, p. 418.3 (Capítulo: Un Fiel Subpastor, párrafo 31).